

La Fundació Caixa Terrassa, junto con L'Auditori de Barcelona y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) presentan la exposición *Albéniz, un modernista universal (1860 - 1909)* en el Centre Cultural Caixa Terrassa

La Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) y l'Auditori de Barcelona, con la colaboración de la Fundació Caixa Terrassa, organizan la itinerancia de la exposición "ALBÉNIZ, UN MODERNISTA UNIVERSAL (1860-1909)" producida por el Museu de la Música con motivo de la conmemoración del centenario de la muerte del compositor (2009) y la celebración del ciento cincuenta aniversario de su nacimiento (2010).

La exposición nos propone un recorrido por la vida y obra del pianista y compositor Isaac Albéniz, a través de documentos y piezas del fondo I Albéniz del Museu donde destaca el piano Rönish donado por la familia el año 1984 y que fue utilizado por el mismo compositor durante sus últimos años de vida. La exposición plantea un viaje desde los inicios de su intensa carrera hasta los últimos días en Francia, que nos permite aproximarnos al Albéniz más universal y a la vez más íntimo. Gracias a su planteamiento modernista, su obra, enraizada en el romanticismo musical del siglo XIX, anticipó los nuevos estilos del siglo XX y trazó un puente entre las tradiciones musicales del sur y del norte de Europa, que sirvió de orientación a generaciones posteriores de compositores. Las aspiraciones artísticas y los conflictos internos, la visión de sus contemporáneos y la difusión internacional de su obra son algunas de las muchas facetas que ilumina la exposición que, nutrida del fondo histórico del Museu de la Música de Barcelona donde se pudo ver del 11 de marzo al 27 de septiembre de 2009, llega ahora al Centre Cultural Caixa Terrassa.

Isaac Albéniz nació en Camprodon (Ripollès) el 29 de mayo de 1860 y murió el 18 de mayo de 1909 en la población francesa de Cambo-les-Bains y fue enterrado en el Cementerio de Montjuïc en Barcelona. Fue un gran compositor e intérprete de piano. No sólo se dedicó a la música para este instrumento sino que también escribió temas para zarzuela, seis óperas (más una de inacabada y tres de esbozadas) y más de dos docenas de canciones, así como varias composiciones orquestales y de cámara. Los motivos de inspiración andaluza ocupan una parte importante de su producción como compositor. La difusión de su obra gozó de transcripciones de guitarristas famosos, como Miquel Llobet, que hicieron posible darla a conocer mucho antes de poderla escuchar en piano.

Albéniz proyecta y dimensiona internacionalmente la música española a partir de fuentes vinculadas a la expresión popular. Compositor y excelente pianista de genial inspiración, su música la encontramos presente tanto en las mejores salas de conciertos del mundo dándole esta dimensión de culto, como también tuvo una gran aceptación entre el pueblo que se la hizo suya.

Isaac Albéniz, un modernista universal

Isaac Albéniz acabó su vida a los 49 años, tras una intensa y emocionante carrera internacional digna de una novela, y nos dejó como legado póstumo la genial *Iberia* para piano. La ceremonia de su entierro en Barcelona, en 1909, emocionó y movió a miles de personas, que acompañaron masivamente los restos del músico en sincero homenaje a la su trayectoria artística y humana, ya que desde la cima del refinamiento artístico más exigente, Albéniz no perdió nunca el contacto con sus raíces y la música popular.

Pianista, compositor de zarzuelas y óperas, director de orquesta y mecenas, pese a su popularidad aún vigente, queda aún por descubrir aspectos fundamentales de su obra y de su persona. Esta exposición, enmarcada en las celebraciones conmemorativas del centenario de su muerte y del ciento cincuenta aniversario de su nacimiento, pretende acercarnos al hombre y al músico desde perspectivas que evitan los tópicos con que a menudo nos ha llegado su imagen.

El Museu de la Música de Barcelona conserva el mayor fondo histórico de Isaac Albéniz, entregado por su nieta, Rosina Moya Albéniz, en 1976, con la voluntad de que "la obra de Albéniz quede custodiada en una institución que la conserve y la mime como yo misma lo haría...". Es a partir de la riqueza y el compromiso con este legado que el Museo plantea esta exposición, nutrida de la rica y heterogénea documentación de nuestros archivos, procedente de diversas tipologías documentales: epistolario, hemeroteca, fotografía, partituras, instrumentos, objetos personales y documentos biográficos. La colección nos ofrece el mayor testimonio de su trayectoria artística y personal, con una riqueza informativa que se extiende desde los inicios de su carrera hasta los últimos días en Cambo-les-Bains (Francia).

La figura de Albéniz, fruto del romanticismo musical del siglo XIX, se proyecta hacia los nuevos estilos del siglo XX desde una visión y unos planteamientos modernistas, expuestos por su maestro Felipe Pedrell (1841-1922) y puestos en solfa por el espíritu intuitivo y práctico de Albéniz. Esta nueva mirada hacia las fuentes de inspiración populares y la traducción sonora de la naturaleza, los paisajes y los sentimientos humanos se anticipaba cincuenta años a otras escuelas europeas y a menudo no fue ni entendida ni compartida por algunos sectores del público y de la crítica, que levantaron estériles polémicas que desgraciadamente todavía no se han extinguido. No obstante, los músicos europeos de su época lo admiraron sin discusiones como una entrada de aire nuevo, capaz de conectar las tradiciones musicales del sur con el academicismo del norte de Europa, que trazó de nuevo un puente cultural que guió la orientación de todas las generaciones posteriores de compositores españoles.

La exposición nos presenta el compositor que pervive a través de su música un siglo después de su muerte. Esta aproximación a su persona nos permite presentar su vida y obra como conjuntos de diferentes experiencias muy cercanas y coherentes, localizadas en los espacios del itinerario, que nos trasladan hacia imágenes, músicas y situaciones, explicadas por el mismo músico o sus contemporáneos. Estos espacios se articulan a partir de las aspiraciones artísticas y los conflictos de Albéniz, la visión que tenían sus contemporáneos, la acogida de su obra, la difusión internacional de ésta, las opiniones que se derivaron y, finalmente, la actualización de nuestra visión desde el siglo XXI.

La imagen inicial del entierro del músico nos muestra su extraordinaria popularidad y el reconocimiento social que recibió, como testimonio de su legado más vigente: su música. Un discurso que incluye diferentes ámbitos temáticos como son: *El sentido adiós*, *El mundo desde el teclado*, *Notas escénicas: la ópera y la zarzuela*, *La creatividad: un hilo de agua cristalina*, *Un mundo de éxitos* y *Claves y materiales de su legado*, que nos permitirán aproximarnos al Albéniz más universal y a la vez más íntimo. Las descripciones y comentarios de sus colegas nos definen un Isaac muy cercano, perfeccionista y con gran talento musical. La internacionalización de su obra fue motivo de grandes elogios y también de duras críticas, hechos que también se nos presentan a lo largo del discurso como valores artísticos que proyectan la música de Albéniz hacia el futuro.

Los dos últimos ámbitos, ordenados de acuerdo con una cronología del personaje, nos muestran, más que una biografía literal, un currículum vivo. Albéniz nos habla de sus impresiones, sus pensamientos y su visión de la vida, la música y el mundo. El final del recorrido termina justamente con el espacio expositivo de entrada y cierra el ciclo de una línea vital que deja un legado con presencia propia.

El director del Museu de la Música de Barcelona, Romà Escalas, es el comisario de esta exposición, que estará abierta al público hasta el 11 de marzo en la sala 4 del Centre Cultural Caixa Terrassa.

El mismo día 11 y para concluir los actos de homenaje a Isaac Albéniz, tendrá lugar a las 21 h, en la Sala de Actos del Centre Cultural Caixa Terrassa, un concierto de piano de la mano del prestigioso profesor **Miquel Farré**. El programa que interpretará este pianista de Terrassa incluye piezas de Mozart, Brahms, Chopin y Albéniz.

La exposición después de su paso por Terrassa viajará al Museu Diocesà de Lleida (23 de marzo – 27 de mayo) y al Centre Cultural de Palma de Mallorca (10 de junio al 31 de julio de 2010).

Terrassa, enero de 2010